

LA DEYANIRA DE SÓFOCLES EN LOS POETAS LATINOS

Fremiot Hernández González

Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo el autor hace una semblanza de Deyanira, la heroína de la Mitología clásica esposa de Hércules, el más famoso héroe legendario del mundo greco-romano, basándose en los textos que ponen en boca de este personaje los principales autores que trataron el mito en la Antigüedad, a saber, el poeta griego Sófocles en su tragedia las *Traquinias*, y los escritores latinos Ovidio en la *Heroida IX* y Séneca en su drama *Hercules Oetaeus*.

PALABRAS CLAVE: Literatura greco-latina. Teatro greco-latino. Mitología clásica.

ABSTRACT

The aim of this paper is to make a sketch of Deianeira, the heroin of the Classical Mithology, Hercules' wife, the most famous Greco-Roman legendary hero. For this, the texts put in the mouth of Deianeira by the most important authors who deal with the Myth in the Antiquity have been used: the Greek poet Sophocles in his tragedy the *Trachinian Women*, and the Latin writers Ovid in the *Heroides IX* and Seneca in his play *Hercules Oetaeus*.

KEY WORDS: Greek-Latin Literature. Greek-Latin Theatre. Classical Mithology.

I. INTRODUCCIÓN

En la Mitología Clásica Deyanira¹ era hija de Eneo², rey de Etolia, y de su esposa Altea, y hermana de Meleagro. Precisamente por recomendación de este gran hombre Hércules se casó con ella en segundas nupcias, pues cuando el héroe bajó al Infierno para realizar el duodécimo de sus trabajos tuvo una conversación con Meleagro en la que el Alcida³ decidió que, cuando volviera al mundo de los vivos, contraería matrimonio con la hija de Eneo y hermana de Meleagro, «Deyanira de cuello vigoroso, ignorante aún de la dorada Cipris que encanta a los mortales»⁴.

Deyanira es un personaje que aparece en la literatura griega desde Hesíodo⁵, pero se lo apropia la tragedia y adquiere un papel relevante en las *Τραχίνιαι* de Sófocles⁶. En la literatura latina también aparece como un personaje importante de la tragedia, tal como podemos verla en el *Hercules Oetaeus* de Séneca; el mismo





Ovidio, que no destacó precisamente como autor trágico⁷, dedica a Deyanira la *Heroida IX*, que si bien no es una tragedia en el sentido estricto de los géneros literarios, sin embargo se puede ver en ella algunos detalles que son usuales en la tragedia, como, por ejemplo, el vaivén en el tiempo que es propio de los monólogos trágicos. Nosotros vamos a hacer en este artículo un estudio comparativo de la visión de Deyanira en los tres poetas del mundo grecorromano.

¹ En el comentario de Servio a las *Geórgicas* de Virgilio (2,456) aparece una Deyanira que no parece ser la hija de Eneo y esposa de Hércules: *inter Lapithas autem et Centauros bellum fuit propter Hippodamiam, siue Deianiram, et cum ad rapiendam uirginem insolentes Centauri fuissent, a Lapithis sunt attriti*. Probablemente también es otra la Deyanira de la que habla Dionisio de Halicarnaso en sus *Antigüedades Romanas*, 1,11,2 cuando dice: ταύτης (Νιόβης) δὲ υἱὸς καὶ Διὸς, ὡς λέγεται, Πελασγός· Αἰζειοῦ δὲ υἱὸς Λυκάων· τούτου δὲ Δηϊάνειρα θυγάτηρ· ἐκ δὲ Δηϊανείρας καὶ Πελασγοῦ Λυκάων ἔτερος.

² Sin embargo, para algunos mitógrafos el verdadero padre de Deyanira es Baco: cf., p. e., Apolodoro, *Bibliotheca* 1.64, donde hablando de Eneo dice que «habiéndose casado con Altea, la hija de Testio, engendró a Toxeo... y a su hija... Gorge... y a Deyanira, la cual dicen que Altea concibió de Dioniso» (γῆμας δὲ Ἰαλθαίαν τὴν Θεοστίου γεννᾷ Τοξέα... καὶ θυγατέρα Γόργην... καὶ Δηϊάνειραν, ἣν Ἰαλθαίαν λέγουσιν ἐκ Διονύσου γεννηθεῖσαι). También para Higino, que da más detalles en *fabulae*, 129: *Liber cum ad Oeneum Parthaonis filium in hospitium uenisset, Althaeam Thestii filiam uxorem Oenei admauit, quod Oeneus ut sensit, uoluntate sua ex urbe excessit simulatque se sacra facere. at Liber cum Althaea concubuit, ex qua nata est Deianira, Oeneo autem ob hospitium liberale muneri uitem dedit monstrauitque quomodo sereret, fructumque eius ex nomine hospitis οἶνον ut uocaretur instituit*. Claro que este origen de la palabra «vino» en griego no está de acuerdo con lo que cuenta Servio, georg. 1,8 *circa hunc Staphylus, Oenei pastor, cum animaduertisset ex capellis unam esse pinguisissimam, intellexit id pabuli ubertate fieri. secutus itaque eandem cum uidisset uuis uesci, admiratus et nouitatem et dulcedinem, decerptum fructum pertulit regi. qui cum liquorem expressisset, a suo nomine appellauit οἶνον ab inuentore σταφυλήν*.

³ Éste es el primer nombre que tuvo Hércules, y le viene de su abuelo Alceo, el padre de Anfitrión, su padre putativo.

⁴ Cf. Baquílides, *Odas*, 5, 165-75. Son palabras del propio Meleagro sobre su hermana.

⁵ *Fragmenta* 25 τοὺς δ' ἄλλους Οἰνῆϊ [τέκ'] Ἰαλθαίη κυά[ν]ω[π]ις,

Φηρέα θ' ἰππόδαμ[ον καὶ] ἔυμ[μελίη]ν Ἰαγέ]λαιον
Τοξέα τε Κλύμενό[ν τε] ἀνακ[τ] ἀτάλαντ[ον] Ἰαρηῖ
Γόργην τ' ἠύκομον κ[αὶ] ἐπὶ]φ[ρ]ονα Δηϊάνειραν,
ἣ τέχ' ὑποδηθεῖ[σα βίη] Ἰακκλη[ε]ίη
Ἰλλον καὶ Γλήνον καὶ [Κτή]σιππον καὶ Ἰονείτην.

«A los demás hijos (los parió) para Eneo Altea, de oscura mirada, a Feres domador de caballos y a Agelao de hermosa lanza de fresno, a Toxeo y a Clímeneo rey comparable a Ares, a Gorge de buen cabello y a la prudente Deyanira, la cual sometida a la fuerza de Hércules parió a Hilo, Gleno, Ctesipo y Onite».

⁶ Otros autores griegos han tratado el personaje de Deyanira: por ejemplo, «Neso o Deyanira» es el título del Discurso LX de Dión Crisóstomo.

⁷ Sabemos que Ovidio es autor de una *Medea*, tragedia de la que sólo conservamos dos breves fragmentos, o mejor, dos frases, una que nos ha transmitido Quintiliano (inst. 8,5,6 *Nam cum sit rectum nocere facile est, prodesse difficile, uehementius apud Ouidium Medea dicit: 'seruare potui: perdere an possim rogas?'*) y la otra Séneca el padre (suas. 3,7 *Hoc autem dicebat Gallio Nasoni suo ualde placuisse; itaque fecisse illum quod in multis aliis uersibus Vergilii fecerat, non subripiendi causa, sed palam mutuandi, hoc animo ut uellet agnoscí; esse autem in tragoedia eius: feror huc illuc, uae, plena deo*).

II. DEYANIRA EN SÓFOCLES

Comenzaremos por la Deyanira que aparece en las *Traquinias* de Sófocles, pues del retrato que se hace en esta tragedia se sirven fundamentalmente Ovidio y Séneca para dibujar el que ellos darán de este personaje en sus respectivas obras.

En las *Traquinias* se cuenta principalmente el final de Hércules en la tierra⁸. La escena se desarrolla en Traquis. Pero ¿cómo llega a Traquis el matrimonio Hércules-Deyanira? Su venida a este lugar se debe a un hecho luctuoso, ya que un día que Hércules se encontraba en Calidón, en casa de su suegro, tuvo la desgracia de matar de un manotazo al copero Éumono, hijo de Arquíteles, y, aunque su padre perdonó al héroe porque se trataba de un homicidio involuntario, sin embargo el Alcida se impuso a sí mismo como castigo el destierro a Traquis, que está en la Tesalia del Sur, lugar adonde llegó junto con su esposa Deyanira —y probablemente con su hijo Hilo, primogénito del matrimonio—, siendo muy bien acogidos por el rey Céix, que les cedió un palacio.

Deyanira ocupa la escena más de dos tercios de la tragedia sofoclea, por lo que para algunos es la protagonista indiscutible de la obra⁹. Ella es el personaje que inicia la tragedia con una larga alocución —48 versos— lamentando su desdichado y triste destino, siempre lleno de temores, pues aunque creía que su sino iba a cambiar cuando Hércules la tomó por esposa después de haber vencido al río Aqueloo¹⁰ que la pretendía en contra de su voluntad, sin embargo siempre está preocupada por su esposo debido a sus prolongadas ausencias para realizar trabajos. En ese preciso momento en que Deyanira ha salido a escena, su preocupación ha llegado a una situación límite, pues es posible que el que estaba realizando haya sido el último de los trabajos de Hércules bien sea porque, con un poco de suerte, no tendrá que salir más a luchar y alcanzará la felicidad, bien sea porque le llegue la muerte. Puesto que hace ya quince meses de la partida de su esposo y no ha tenido noticias suyas, ella sospecha que le ha sucedido algún percance:

Σχεδὸν δ' ἐπίσταμαί τι πῆμ' ἔχοντά νιν·
χρόνον γὰρ οὐχὶ βαιόν, ἀλλ' ἤδη δέκα
μῆνας πρὸς ἄλλοις πέντ' ἀκίρυκτος μένει (vv. 43-45)¹¹.

⁸ Distintas opiniones se pueden tener sobre el objetivo de esta tragedia: «es la tragedia de los desvelos amorosos, de los celos, de las ansias por reconquistar el amor perdido; pero, a la vez, también se ha visto en ella la tragedia de la caída de un héroe, del derrumbamiento de su grandeza...» LUCAS DE DIOS (1999: 38).

⁹ En esta obra hay, en realidad, dos partes claramente diferenciadas: en la primera la protagonista es Deyanira, mientras que en la segunda es Hércules.

¹⁰ Efectivamente, Deyanira fue el precio que «cobró» Hércules por su trabajo de vencer a este río. Claudio Claudiano nos lo dice poéticamente de la siguiente manera: *Herculeas uidit fluuio luctante palaestras/ moenibus ex altis Calydon pretiumque labori/ Deianira fuit, cum pectore uictor anhelol/ Alcides fremeret retroque Achelous abiret/ decolor: attonitae stringebant uulnera Nymphae;/ saucia truncato pallebant flumina cornu.* (30,166 ss.).

¹¹ Los textos de las *Tραχίνοιαι* los tomamos de DAIN/MAZON (1955).



Esta dilatada separación no le preocuparía tanto —a pesar de que con frecuencia se queja de su larga ausencia (χρόνον γὰρ οὐχὶ βαιόν, ἀλλ' ἤδη δέκα/μῆνας πρὸς ἄλλοις πέντ' ἀκήρυκτος μένει. [vv. 44-45])—, si no fuera porque esta vez el propio Hércules antes de marchar se había fijado un plazo de quince meses —un trimestre y un año, dice el texto griego— para regresar ileso y vivir en adelante libre de toda preocupación o para morir, si las cosas le iban mal:

χρόνον προτάξας, ὡς τρίμηνος ἠνίκα
χώρας ἀπείη κἀνιαύσιος βεβῶς,
τότ' ἢ θανεῖν χρεῖη σφε τῶδε τῷ χρόνῳ,
ἢ τοῦθ' ὑπεκδραμόντα τοῦ χρόνου τέλος
τὸ λοιπὸν ἤδη ζῆν ἀλυπτήτῳ βίῳ. (vv. 164-168).

Este plazo acaba de cumplirse, lo que hizo que la heroína se desvelara mientras dormía plácidamente, ante el temor de verse privada del hombre que ella califica como el mejor de todos:

ὥσθ' ἠδέως εὔδουσαν ἐκπηδᾶν ἐμὲ
φόβῳ, φίλαι, ταρβοῦσαν, εἰ με χρῆ μένειν
πάντων ἀρίστου φωτὸς ἔστερημένην. (vv. 175-177).

Sófocles quiere remarcar este desasosiego de Deyanira haciéndola intervenir dos veces con el mismo relato. En efecto, su primera intervención se produce cuando, al saber por boca de su hijo Hilo que su padre está metido o proyecta entrar en campaña en contra de la región de Eubea, Deyanira le comunica que el propio Hércules le había contado un vaticinio en el sentido de que en esta campaña podría perecer, pero, si la superaba, alcanzaría la felicidad para siempre (vv. 79-85). En esta ocasión las palabras de Deyanira son una especie de síntesis de lo que será la segunda intervención, que la hace ante el coro de las jóvenes de Traquis una vez que Hilo se ha marchado en ayuda de su padre. Ante el coro expone con todo lujo de detalles una serie de datos que no le había revelado a su hijo, quizás intencionadamente para no preocuparlo demasiado, como por ejemplo la procedencia del vaticinio —nada menos que de las sacerdotisas de Dodona (ὡς τὴν παλαιὰν φηγὸν αὐδησαί ποτε/Δωδῶνι δισσῶν ἐκ πελειάδων ἔφη. [vv. 171-2])—, o que Hércules había dejado escrito en una tablilla su última voluntad respecto a la distribución de sus bienes, cosa que nunca había hecho antes:

Νῦν δ', ὡς ἔτ' οὐκ ὦν, εἶπε μὲν λέχους ὃ τι
χρεῖη μ' ἐλέσθαι κτήσιν, εἶπε δ' ἦν τέκνοις
μοῖραν πατρῶας γῆς διαιρετὸν νέμοι, (vv. 161-163).

Esta preocupación se trueca en corta alegría —si es que podemos hablar de alegría en la tragedia— cuando el mensajero le anuncia a Deyanira que Hércules está vivo, y una vez que ha conocido por boca de Licas las peripecias y el buen estado en que se encuentra su esposo. Ante una afirmación de la corifeo la propia



Deyanira responde con una pregunta retórica que no es otra cosa que una afirmación: «¿Cómo no voy a alegrarme yo de todo corazón al escuchar esta exitosa empresa de mi marido?»

Πῶς δ' οὐκ ἐγὼ χαίροισ' ἄν, ἀνδρὸς εὐτυχῆ
κλύουσα πράξιν τήνδε, πανδίκῳ φρενί; (vv. 293-294).

Pero Deyanira no las tiene todas consigo pues barrunta que esta alegría se puede cambiar nuevamente en preocupación: dice ella que «para los que reflexionan bien es posible temer por los que tienen éxito no sea que alguna vez sufran una desgracia»

Ὅμως δ' ἔνεστι τοῖσιν εὖ σκοπούμενοις
ταρβεῖν τὸν εὖ πράσσοντα μὴ σφαλῆ ποτε (vv. 296-297).

No sabemos si estas palabras las está diciendo la heroína por su esposo o por ella misma, pues a Hércules le han ido bien las cosas, pero también a ella porque el esposo le va a regresar sano y salvo de la empresa acometida. La realidad será que los dos van a sufrir una desgracia, tan grande que será la propia muerte de ambos.

En efecto, la alegría de Deyanira —si es que en algún momento la tuvo— empieza a desvanecerse en esta misma intervención, al buscarse ella misma un nuevo motivo de preocupación: el triste destino de las esclavas que lleva Licas, criado de Hércules, a su casa, pues dice:

Ἐμοὶ γὰρ οἶκτος δεινὸς εἰσέβη, φίλαι,
ταύτας ὀρώση δυσπότητους ἐπὶ ξένης
χωρᾶς ἀοίκους ἀπάτοράς τ' ἄλωμένας (vv. 298-300).

Le preocupa sobre todo la mala situación en que se encuentra la joven Yole, hija de Eurito, que ya es su rival en el amor, aunque ella todavía no lo sabe (ἐπεὶ νῦν τῶνδε πλείστον ᾧκτισα/βλέπουσ' [vv. 312-313]), por la que comienza sintiendo una compasión especial, hasta que, después de muchos ruegos, escucha de boca del mensajero cuál es el verdadero motivo por el que Hércules atacó y mató a Eurito y cuál es la verdadera situación de Yole, quien, por cierto, permanece muda durante toda la obra. Tan preocupada queda Deyanira por lo que acaba de oír que pide consejo al coro sobre qué debe hacer:

Τί χρὴ ποεῖν, γυναῖκες; ὡς ἐγὼ λόγοις
τοῖς νῦν παροῦσιν ἐκπεπληγμένη κυρῶ (vv. 385-386).

Ella quiere saber la verdad por boca del sirviente Licas, quien niega una y otra vez la verdadera identidad de Yole, y para ello cuenta con la colaboración del mensajero que aunque pone en un verdadero aprieto al criado, no lo fuerza a decir la verdad hasta que Deyanira lo persuade con una de sus largas intervenciones —abarca treinta y cuatro versos (436-469)—, en la que se muestra razo-





nable y comprensiva con los devaneos amorosos de su esposo e incluso con la rival, pues en cuestiones de amor, dice, no sólo los humanos sino también los propios dioses son un juguete de Eros, el culpable de que los hombres y los dioses se enamoren, y es consciente de que el que se opone a este dios está loco:

Ἔρωτι μὲν γοῦν ὅστις ἀντανίσταται
πύκτης ὅπως ἐς χεῖρας οὐ καλῶς φρονεῖ. (vv. 441-442).

¿Son sinceras estas palabras de Deyanira o son simplemente una táctica a fin de persuadir a Licas para que le cuente la verdad? Aunque se muestra astuta cuando le dice que le va a preparar algún regalo para que le lleve a Hércules, pues no es justo que se marche de vacío habiendo venido con tanta gente (Κενὸν γὰρ οὐ δίκαιά σε/χωρεῖν προσελθόνθ' ὧδε σὺν πολλῷ στόλῳ [vv. 495-496]), y ello podría inducirnos a pensar que se trata de una estrategia, sin embargo hay motivos para creer en la sinceridad de sus palabras, porque en otra larga tirada de versos que tiene ante el coro, sin la presencia de Licas, también se muestra sensata en sus reflexiones, pronunciando frases como éstas: «y ahora siendo dos aguardamos el abrazo bajo una sola sábana» (καὶ νῦν δὲ οὔσαι μίμνομεν μιᾶς ὑπὸ/χλαίνης ὑπαγκάλισμα [vv. 539-540]); «yo no soy capaz de irritarme en contra de él que sufre muchas veces tal enfermedad» (Ἐγὼ δὲ θυμοῦσθαι μὲν οὐκ ἐπίσταμαι / νοσοῦντι κείνῳ πολλὰ τῆδε τῆι νόσῳ· [vv. 543-544]), es decir, Hércules tiene con frecuencia estas relaciones extraconyugales, que para su esposa son una enfermedad. Ella sabe que las infidelidades de Hércules comenzaron casi desde el mismo momento en que contrajo matrimonio, pues cuando todavía residían en el palacio de su padre, Eneo, Hércules hizo una expedición a la tierra de los tesprotos y allí se unió a Astíoque, hija de Filas, rey del lugar, con la que tuvo un hijo, Tlepólemo. Del texto de Sófocles cabe interpretar que a Deyanira no le importaría vivir bajo el mismo techo que Yole —cosa hasta cierto punto normal en la época— y luchar por conquistar al esposo, pero es consciente de que en esta pugna llevaría las de perder porque la belleza que da la juventud aumenta en su rival, mientras que en ella va disminuyendo cada vez más, y es eso lo que le hace decir «tengo miedo de que Hércules sea llamado mi esposo, pero sea el marido de la que es más joven»:

Ὅρῳ γὰρ ἦβην τὴν μὲν ἔρπουσαν πρόσω,
τὴν δὲ φθίνουσαν· ὧν ἀφαρπάζειν φιλεῖ
ὀφθαλμὸς ἄνθος, τῶν δ' ὑπεκρέπει πόδα·
ταῦτ' οὖν φοβοῦμαι μὴ πόσις μὲν Ἡρακλῆς
ἐμὸς καλῆται, τῆς νεωτέρας δ' ἀνίρ. (vv. 547-551).

De estas palabras podemos deducir que la Deyanira de Sófocles no es joven sino una mujer ya madura, que va para vieja, cosa que se confirma un poco más abajo cuando hablando del episodio sucedido con el centauro dice que éste le hizo un regalo, «el cual siendo yo todavía joven recogí de la sangre que derramaba Neso el de peludo pecho mientras espiraba»

(δῶρον)
ὁ πᾶσις ἔτ' οὔσα τοῦ δασυστέρνου παρὰ
Νέσσου φθίνοντος ἐκ φωνῶν ἀνειλόμην, (vv. 557-558).

En cualquier caso, en palabras del coro Deyanira tiene un rostro hermoso y delicado:

Ἄ δ' εὐὼπις ἀβρὰ
τηλαυγεί παρ' ὄχθῳ
ἦστο, τὸν ὄν προσμένουσ' ἀκοίταν. (vv. 523-525).

En Sófocles es Deyanira ella sola, sin que nadie se lo recomiende, la que trama recuperar el amor perdido de su esposo mediante el filtro que le proporcionó y recomendó el centauro Neso, a pesar de que ella no es partidaria de los maleficios e incluso odia a quienes los practican:

Κακὰς δὲ τόλμας μήτ' ἐπισταίμην ἐγὼ
μήτ' ἐκμάθοιμι, τὰς τε τολμώσας στυγῶ. (vv. 582-583).

No obstante se ve forzada a utilizarlos para poder vencer la juventud de Yole en ese duelo amoroso. Sin embargo, cuenta con la complicidad del coro para la utilización del filtro, pues ella le dice que es poseedora de ese producto amoroso de Neso y que lo va a utilizar para recuperar el amor de Hércules (555-587). Se trata de echar mano de algo que nunca había probado anteriormente y, por eso, le pide el parecer al coro de mujeres traquinias, «si no os parece que hago algo equivocado; pero si no, desistiré» (εἴ τι μὴ δοκῶ/πράσσειν μάταιον· εἰ δὲ μή, πεπαύσομαι. [vv. 586-587]). En este pasaje se ve claramente la duda de Deyanira sobre la eficacia del filtro.

Ella le da a Licas la túnica empapada en la hechicería junto con una serie de instrucciones que había recibido del centauro Neso para que las transmita a su esposo: que nadie la vista, que no la vea ni la luz del sol, ni recinto sagrado, ni el fuego del hogar hasta que él la haya lucido en público un día que sacrifique un toro, pues se trata de una promesa que ella hizo en una ocasión por Hércules.

Sin embargo, antes de enterarse de lo que le ha sucedido a su esposo a causa del regalo que le envió, Deyanira sospecha que la recomendación de Neso era una trampa porque vio por casualidad cómo se consumía el copo de lana de oveja impregnado de unguento que le había servido para empapar la túnica enviada a Hércules. Inmediatamente cae en la cuenta de algo que era lógico, pero que ella no fue capaz de captar en su momento, y comienza a razonar: «¿Cómo, pues, por qué la fiera al morir me iba a mostrar afecto a mí por culpa de quien moría? No es posible; al contrario, queriendo destruir al que lo había herido, me estaba engañando»

Πόθεν γὰρ ἂν ποτ', ἀντὶ τοῦ θνήσκων ὁ θῆρ
ἐμοὶ παρέσχ' εὐνοίαν, ἧς ἔθνησχ' ὑπερ;





οὐκ ἔστιν· ἀλλὰ τὸν βαλόντ' ἀποφθίσειαι
χρήζων ἔθειλέ μ'· (vv. 707-710).

No obstante, Sófocles sabiendo ya cómo iba a terminar la tragedia se anticipó y dejó entrever en lo que dice en los versos 569-571 que no estaba fuera de lugar que Deyanira aceptara el obsequio, pues el centauro le dijo que le hacía este regalo porque ella iba a ser su último pasajero (Παῖ γέροντος Οἰνέως, /τοσόνδ' ὀνήση τῶν ἐμῶν, ἐὰν πίθη, /ὄρθμῶν, ἀθούνεχ' ὑστάτην σ' ἔπεμψ' ἐγώ. [569-571]). De los versos siguientes parece deducirse que Deyanira alberga una pequeña esperanza porque puede ser que esté equivocada: «pues yo sola, desgraciada, lo destruiré, si no me engaño en algo de mi razonamiento»

Μόνη γὰρ αὐτόν, εἴ τι μὴ ψευσθήσομαι
γνώμης, ἐγὼ δύστηνος ἔξαποφθερῶ· (vv. 712-713).

Deyanira acaba suicidándose desesperada, pero no se quita la vida por amor al esposo, sino porque no quiere seguir viviendo con la mala reputación que va a tener: «Y en verdad me parece que si él sufre una desgracia, con el mismo golpe también yo moriré juntamente con él; pues vivir teniendo mala reputación no es tolerable para quien estima que no ha nacido malvada»

Καίτοι δέδοκται, κείνος εἰ σφαλῆσεται,
ταύτῃ σὺν ὀρμῇ κάμῃ συνθανεῖν ἅμα·
ζῆν γὰρ κακῶς κλύουσιν οὐκ ἀνασχετόν,
ἦτις προτιμᾶ μὴ κακῇ πεφυκέαι. (vv. 719-722).

Sin embargo, la Deyanira de Sófocles es una mujer amable, cariñosa y enamorada de su marido (τοιούτος αἰὼν εἰς δόμους τε κακὰ δόμων/ἀεὶ τὸν ἄνδρ' ἔπεμπε λατρεύοντά τω. [vv. 34-35]), pero tiene que pensar con la cabeza, no con el corazón ('Ἄλλ' οὐ γάρ, ὥσπερ εἶπον, ὀργαίνειν καλὸν/γυναιῖκα νοῦν ἔχουσιν [vv. 552-553]). A veces se muestra ladina como cuando no le importa mentir a Licas —claro que él ya la había engañado antes— sobre la túnica que envía a Hércules, incluso le promete que, si hace bien lo que le encomienda, recibirá doble agradecimiento, el de ella y el de su esposo (vv. 600-619).

Deyanira desaparece de la escena sin decir nada después de que su hijo le deseara la muerte y una vez que le ha relatado de qué modo murió su padre. Acaba suicidándose.

III. DEYANIRA EN OVIDIO

Aunque Deyanira es mencionada por Ovidio en varias de sus obras¹², sin embargo a nosotros nos interesan aquellas en las que el poeta hace hablar al per-

¹² Cf. sobre todo el libro IX de las *Metamorfosis*, vv. 1-273.



sonaje; por eso centramos nuestro estudio en la *Heroida IX*, puesto que al tratarse de una carta que Deyanira escribe a Hércules, en la que hace una especie de meditación sobre el héroe, podremos deducir a través de sus palabras el retrato que Ovidio hace de ella.

A pesar de que no siempre se ha aceptado que esta carta fue escrita por el poeta Ovidio¹³, parece ser que después de los trabajos de H. Jacobson (1974) ha quedado demostrada su autenticidad.

Se trata de un monólogo de Deyanira escrito en ochenta y cuatro dísticos elegíacos¹⁴ en los que la heroína relata su tragedia y la de Hércules, haciendo uso de la rememoración selectiva de algunos detalles de la vida del héroe. La carta permite el análisis psicológico de un personaje muchas de cuyas actuaciones son tomadas de la vida real (Viarre, 1977: 554), pero sin perder de vista que el referente del poeta no es el momento presente sino el lejano mundo mítico y las condiciones socioculturales son distintas.

La protagonista comienza con una alegría amarga, mostrándose hasta cierto punto irónica, pues se congratula de que Hércules haya vencido a Éurito y conquistado Ecalia, pero se queja de que el vencedor haya sucumbido ante el amor de Yole, que al fin y al cabo es la vencida, y que ésta lo haya sometido, cosa que no pudieron hacer ni la diosa Juno ni los propios trabajos que le mandó Euristeo (*Gratulor Oechaliam titulis accedere nostris;/ uictorem uictae succubuisse queror!... quem numquam Iuno seriesque immensa laborum/ fregerit, huic Iolen imposuisse iugum./ hoc uelit Eurystheus, uelit hoc germana Tonantis,/ laetaque sit uitae labe nouerca tuae.* [vv. 1-8])¹⁵. Ella es consciente de que el amor ha podido más que todo lo demás (*plus tibi quam Iuno, nocuit Venus* [v. 11]; *quem non mille ferae, quem non Stheneleius hostis,/ non potuit Iuno uincere, uincit Amor.* [vv. 25-26]). En definitiva, toda la carta es una continua queja y lamentación de su situación.

En efecto, Deyanira quiere dejar claro lo confundida que está la gente que cree que ella se ha casado bien porque es esposa de Hércules y nuera de Júpiter, pero eso no es verdad porque no es feliz, y la falta de felicidad le viene del hecho de que el matrimonio celebrado entre ella y Hércules ha sido desigual, hasta cierto punto ha sido un matrimonio morganático, y sucede como cuando se enyugan dos bueyes de tamaño diferente (*quam male inaequales ueniunt ad aratra iuuenci,/ tam premitur magno coniuge nupta minor;* [vv. 29-30]); por eso, echando mano de un viejo aforismo¹⁶, aconseja que si alguna mujer quiere casarse como es debido

¹³ En realidad se ha negado la paternidad ovidiana a varias de las veintiuna *Heroidas*. Un estudio sobre esto puede leerse en la introducción que hace H. Bornecque en BORNECQUE/PRÉVOST (1989: xv-xviii); también en MOYA DEL BAÑO (1984: xxx-xxxiv); y más recientemente en CRISTÓBAL (1994: 15-19).

¹⁴ Algunos manuscritos traen al principio de esta *Heroida* un dístico espúreo en el que la propia carta habla.

¹⁵ Los textos de las *Heroidas* los tomamos de BORNECQUE/PRÉVOST (1989).

¹⁶ Este aforismo se atribuye a uno de los Siete sabios de Grecia, Pítaco de Mitilene.



que se case con uno que sea igual que ella: «si te quieres bien casar, cástate con uno igual» (*siqua uoles apte nubere, nube pari*. [v. 32]).

Otra queja de Deyanira es su constante soledad, pues su marido siempre está ausente persiguiendo monstruos y fieras terribles y parece más bien un huésped que un esposo (*uir mihi semper abest, et coniuge notior hospes/ monstraque terribiles persequiturque feras*. [vv. 33-34]), de ahí que ella, que permanece en su casa vacía, esté preocupada no sea que caiga a manos de un enemigo agresivo (*ipsa domo uidua uotis operata pudicis/ torqueor, infesto ne uir ab hoste cadat*, [vv. 35-36]). Tiene pesadillas nocturnas y siempre está pendiente de los rumores que circulan sobre él. Para hacer hincapié en que en el momento en que está escribiendo la carta se encuentra muy sola, hace una enumeración de una serie de personajes allegados que están ausentes: están ausentes Alcmena, la madre de Hércules, la cual se queja de haber gustado a Júpiter, Anfitrión, el padre putativo de Hércules, y su hijo Hilo. Y encima ella tiene que soportar a Euristeo, convertido en juez de la ira de la injusta Juno, y a la propia ira de la diosa (*arbiter Eurystheus irae Iunonis iniquael sentitur nobis iraque longa deae*. [vv. 45-46]).

Otra lamentación de Deyanira es la postergación a que la tiene sometida Hércules. Ella estaría dispuesta a soportar todo lo anterior, pero lo que no puede tolerar es la desconsideración de que constantemente está siendo objeto por parte del esposo. En efecto, mientras ella está aguantando carros y carretas, su marido se dedica a tener amoríos por ahí con el riesgo de dejar embarazada a cualquier mujer (*haec mihi ferre parum. peregrinos addis amores,/ et mater de te quaelibet esse potest*. [vv. 47-48]). Mediante la técnica de la preterición Deyanira le recuerda a Hércules algunos escauceos amorosos como la violación de Auge¹⁷, el embarazo de Astidamia¹⁸ y los de las cincuenta hijas de Tespio¹⁹; pero ha tenido una actuación muy reciente a la que su esposa presta especial atención y que le parece intolerable: la unión con Ónfale, que la convirtió a ella en madrastra de Lamo²⁰ (*una, recens crimen, referetur adultera nobis,/ unde ego sum Lydo facta nouerca Lamo*. [vv. 53-54]). Aquí Deyanira se exhibe intentando dejar a su esposo en el ridículo más espantoso describiendo el travestismo de Hércules y Ónfale²¹, siendo éste «el relato más

¹⁷ Cuenta la leyenda que estando Auge como sacerdotisa de Atenea por decisión de su padre Áleo, acertó a pasar a visitar el templo de la diosa Hércules, que violó a la joven y la dejó encinta, y el niño que nació de esta unión se llamó Télefo.

¹⁸ Astidamia era hija de Amítor y tuvo con Hércules un hijo, Ctesipo.

¹⁹ Cuando Hércules fue a realizar su primer trabajo, a la edad de dieciocho años, que consistía en dar muerte al león del Citerón, se estuvo alojando durante las cincuenta noches que duró la caza del animal en casa de Tespio, uno de los perjudicados por los estragos causados por la fiera, y cada noche yació con una de sus hijas, hasta completar el número cincuenta —aunque, según algunos, sólo conoció a cuarenta y nueve porque una se negó.

²⁰ De la unión de Hércules con la reina Ónfale nació Lamo.

²¹ Ónfale era hija de Yárdano y esposa de Tmolo, quien al morir la dejó como reina de Lidia. Compró como esclavo a Hércules, el cual había tenido que aceptar tal condición para curarse de la nueva locura que lo impulsó a matar a Ífito, el hijo de Éurito y hermano de Yole.

extenso y completo» (Ruiz de Elvira, 1988²: 245) que poseemos del travestismo de estos dos personajes en la Antigüedad. En esta descripción Deyanira trata de ridiculizar a los dos amantes —Hércules de esclavo se convirtió en amante de su dueña—, pero sobre todo a Hércules: a él lo vio el Meandro llevar un collar colgado a su famoso cuello «para el cual el cielo fue una pequeña carga» (*uidit in Herculeo suspensa monilia collo/ illo, cui caelum sarcina parua fuit*. [vv. 57-58]), y le pregunta Deyanira en la carta que si no sintió vergüenza cuando rodeó sus fuertes brazos con el oro y cuando colocó joyas en sus apretados músculos (*non puidit fortis auro cohibere lacertos,/ et solidis gemmas opposuisse toris?* [vv. 59-60]) o si cree que es honroso ceñirse con el cinturón como si fuera una muchacha liviana siguiendo la costumbre de Lidia, exclamando con sorpresa que el héroe ¿se atrevió a rodear con una mitra²² sus cabellos! para los que era más apropiado el blanco álamo²³ (*ausus es hirsutos mitra redimire capillos!/ aptior Herculeae populus alba comae*. [vv. 63-64]). Continuando con este recurso al ridículo, Deyanira nombra a diferentes personajes a los que Hércules dio muerte, los cuales estarían avergonzados si lo hubieran visto con esa facha: Diomedes²⁴ (*non tibi succurrit crudi Diomedis imago,/ efferus humana qui dape pauit equas?* [vv. 67-68]), Busiris²⁵ (*si te uidisset cultu Busiris in isto,/ huic uictor uicto nempe pudendus eras*. [vv. 69-70]), Anteo²⁶ (*detrahat Antaeus duro redimicula collo,/ ne pigeat molli succubuisse uiro*. [vv. 71-72]); e incluso le ha llegado el rumor —dice ella— de que Hércules estuvo en medio de las muchachas jonias con su canastillo de mimbre donde las esclavas solían llevar la lana y que sintió mucho miedo ante las amenazas que les hacía su señora si no le devolvían igual peso en hilos que el que habían recibido en lana (*inter Ioniacas calathum tenuisse puellas/ diceris et dominae pertimuisse minas*. [vv. 73-74]).

Los reproches a su esposo ascienden un escalón cuando le escribe que probablemente relataba a Ónfale sus glorias y hazañas vestido con ropas lujosas, unas

²² La mitra era una especie de gorro de origen asiático que llevaban en la cabeza las mujeres y los hombres afeminados.

²³ Porque como señala Servio en ecl. 6,61 *populus Alcidae gratissima quia ea uelatus ab inferis rediit*: y también en su comentario a la *Eneida* (Aen. 5,134) *populus enim Herculi consecrata est, ut «populus Alcidae gratissima»: aut «popuela», quia ludi funebres sunt et haec arbor ab Hercule ab inferis allata est, cum canem Cerberum extraeret*.

²⁴ Se trata de Diomedes el hijo de Ares —no de Diomedes el tido—, que poseía unas yeguas a las que daba de comer la carne de sus huéspedes. El octavo trabajo de Hércules consistió en llevar desde Tracia a Micenas aquellas yeguas, cosa que hizo después de dar muerte a Diomedes —que sirvió de alimento a sus propias yeguas— y de perder involuntariamente a su amigo Abdero, que también fue devorado por las mismas bestias.

²⁵ Busiris era un rey de Egipto que tenía por costumbre sacrificar a todos los extranjeros que pasaban por allí a fin de que su país se librara de la infertilidad que padecía. A Hércules intentó también ofrecerlo en sacrificio, pero éste rompió las ataduras y dio muerte a Busiris.

²⁶ Anteo era hijo de Posidón o de la Tierra y en el combate recibía energía en contacto con el suelo. Era rey de África y cuando los extranjeros pasaban por su reino los obligaba a combatir con él, dándoles muerte. Hércules logró acabar con él levantándolo en el aire, cortando con ello el contacto con el suelo.





hazañas que tendría que haber pasado por alto un héroe como él, dada la situación en que se encontraba (*eximiis pompis, immania semina laudum/ factaque narrabas dissimulanda tibi* [vv. 83-84]). Aprovechando la ocasión Deyanira alude sucintamente a varios de los famosos doce trabajos de Hércules y a algún que otro célebre *parergon*: así, menciona el cuarto trabajo (*ut Tegeaeus aper cupressifero Erymanthol incubet et uasto pondere laedat humum*. [vv. 87-88]), el octavo (*non tibi Threiciis adfixa penatibus oral non hominum pingues caede tacentur equae*; [vv. 89-90]), el décimo (*prodigiumque triplex, armenti diues Hiberi/ Geryones, quamuis in tribus unus erat*; [vv. 91-92]), el duodécimo (*inque canes totidem trunco digestus ab uno/ Cerberos implicitis angue minante comis*; [vv. 93-94]), el segundo (*quaeque redundabat fecundo uulnere serpens/ fertilis et damnis diues ab ipsa suis*; [vv. 95-96]), el primero (*quique inter laeuumque latus laeuumque lacertum/ praegraue compressa fauce pependit onus*, [vv. 97-98]), y un *parergon* que tuvo lugar en el cuarto trabajo, la derrota de los Centauros (*et male confisum pedibus formaque bimembri/ pulsum Thessalicis agmen equestre iugis*. [vv. 99-100]). Termina la heroína esta enumeración con una pregunta que enlaza con el principio de la misma: «¿Eres tú capaz de relatar estas hazañas vestido con una túnica color púrpura? ¿Tu lengua no se mantiene en silencio frenada por tu indumentaria?» (*haec tu Sidonio potes insignitus amictul dicere? non cultu lingua retenta silet?* [vv. 101-102])²⁷.

Pero el travestismo no es sólo del esposo de Deyanira, sino también de su amante, pues lo que han hecho es un intercambio de ropaje. La heroína parte de la base de que hay un papel para la mujer y otro para el hombre, un vestido para la hembra y otro para el varón: una mujer —en este caso Ónfale— no puede llevar los atributos de un hombre como Hércules (*se quoque nympha tuis ornauit Iardanis armis/ et tulit a capto nota tropaea uiro*. [vv. 103-104]). Sin embargo, la ridiculización que hace la heroína de la situación creada no va dirigida principalmente en contra de Ónfale sino en contra de Hércules, pues precisamente es en este pasaje en donde se observa que el enfado de Deyanira llega al clímax cuando le suelta aquel insulto en el que lo tacha de afeminado: «con razón fue ella el hombre que tu no fuiste» (*quem²⁸ tu non esses, iure uir illa fuit* [v. 106]), y le da la siguiente argumentación para demostrarle que él es menos que su amante: «eres tanto menor que ella en la medida en que vencerte a ti, el mayor de los seres, era un proeza mayor que vencer a los que tú venciste» (*qua tanto minor es, quanto te, maxime rerum, / quam quos uicisti, uincere maius erat* vv. [107-108]). También lo tacha de ignorante en el momento en que quiere hacerlo caer en la cuenta de que lo que Ónfale ha puesto sobre sus espaldas no es la piel del león de Nemea, sino

²⁷ Para el verso 83 existen varias lecturas e interpretaciones, pero la manera como Ovidio cierra esta parte de la intervención de Deyanira me hace pensar en una vuelta al principio, es decir, en una *Ring-Composition*, que confirmaría la interpretación que hemos aceptado para el mencionado verso.

²⁸ De las posibles lecturas del inicio de este verso (*quom, quem, quod, quum, quo*) acepto aquí la de una corrección del codex Parisinus 8242.



su propia piel, la de Hércules: «Estás equivocado y no te das cuenta; no son aquellos los despojos del león, sino los tuyos, y tú eres el vencedor de la fiera, pero ella lo es de ti» (*falleris et nescis; non sunt spolia illa leonis, sed tua, tuque feri uictor es, illa tui*. [vv. 113-114]).

A la vista de este relato que hace de la estancia de Hércules en el palacio de Ónfale se nos antoja una Deyanira intransigente y poco comprensiva con su marido, dando la impresión de que desconoce que su esposo no ha ido a parar voluntariamente a manos de la reina lidia, y que no le quedó otro remedio que admitir ser vendido como esclavo, pues, según el oráculo de Delfos, si entregaba a Éurito el dinero que pagaran por él, recobraría la salud mental, y en esta situación de esclavitud debía permanecer durante tres años²⁹. En tales circunstancias el héroe tenía que estar a expensas de lo que le ordenara su dueña y señora.

Otro momento de la carta en el que se observan sus quejas es cuando Deyanira le relata a Hércules que muy bien podría no haber dado crédito a los rumores relativos a sus relaciones con Ónfale, pero que no le queda otro remedio que creerlos por lo que están contemplando sus ojos: Yole, su nueva concubina, se presenta en la ciudad no como una vencida, sino como una vencedora, pues entra altiva como si el vencido fuera Hércules y la patria de ella no hubiese sido destruida y su padre estuviera vivo (*dat uultum populo sublimis ut Hercule uicto; Oechaliam uiuo stare parente putes*. [vv. 128-129]). Deyanira barrunta ya lo que puede llegar a suceder: ella va a ser repudiada y Yole va a pasar de concubina a señora. De ahí su queja «con este presentimiento el alma se me baja a los pies y un escalofrío recorre mi cuerpo y mis manos reposan en mi regazo faltas de vigor» (*mens fugit admonitu, frigusque perambulat artus, et iacet in gremio languida facta manus*. [vv. 134-135]).

A estas alturas de la Heroida, Ovidio quiere ir dando fin a la carta y para ello no le importa romper con la regla de que nada de lo que suceda mientras se está escribiendo una carta pueda ser relatado en ella (Pérez Vega, 1994: 86, 92, n. 166, 186). En efecto, cuando Deyanira está redactando esta carta exponiéndole a Hércules sus quejas y sus temores, dice ella misma que le llega la noticia de que el héroe está en trances de morir por culpa de una túnica que ella le había enviado y que reconoce envenenada (*scribenti nuntia uenit fama, uirum tunicae tabe perire meae*. [vv. 144-145]), e inmediatamente su actitud da un giro de ciento ochenta grados y deja de ser aquella mujer irónica y agresiva que se había mostrado anteriormente, ya que ella en ningún momento quiso la destrucción de su esposo. Se da cuenta, y lo confiesa, de que su amor por él es lo que la ha llevado a enloquecer hasta el punto de ser la causante de su muerte (*ei mihi! quid feci? quo me furor egit amantem?* [v. 145]), y por eso se desespera y se pregunta a sí misma «¿Por qué dudas morir, despiadada Deyanira?»

²⁹ Según Apolodoro tenían que ser tres años. (Cf. *Bibliotheca* 2,131. καὶ τοῦτον διαλυθέντων τὸν τρόπον, λαμβάνει χρησμὸν Ἡρακλῆς, ὃς ἔλεγε ἀπαλλαγὴν αὐτῷ τῆς νόσου ἔσεσθαι πραθέντι καὶ τρία ἔτη λατρεύσαντι καὶ δόντι ποινὴν τοῦ φόνου τὴν τιμὴν Εὐρύτω), pero según Sófocles sólo estuvo un año (Cf. *Trach.* 252-253 habla Licas y dice: Κεῖνος δὲ πραθεῖς Ὀμφάλη τῇ βαρβάρῳ/ἐνιαυτὸν ἐξέπλησεν, ὡς αὐτὸς λέγει).



(*in pia quid dubitas Deianira mori?* [v. 146]), verso elegíaco que en forma de estribillo se repite cada seis versos hasta el final de la Heroida.

Y, en efecto, toma la resolución del suicidio porque piensa que esto es lo único decente que puede hacer pues no va a permitir que muera su esposo mientras ella sigue con vida después de haber sido la causante de tan gran crimen (*An tuus in media coniunx lacerabitur Oeta, / tu sceleris tanti causa superstes eris?* [vv. 147-148]). En este momento de su decisión al suicidio la heroína tiene un recuerdo para toda su familia, reconociendo que su linaje está maldito (*Heu deuota domus!* [v. 153]): para los que están en la otra vida —su hermano Meleagro, su madre Altea que se suicidó (*exegit ferrum sua per praecordia mater.* [v. 157])— y para los que todavía están en ésta —su hermano Tideo que está desterrado no se sabe dónde (*exulat ignotis Tydeus germanus in oris;* [v. 155]), su padre, que fue suplantado en el trono por Agrio, que era su hermano y tío de Deyanira (*solio sedet Agrios alto; / Oenea desertum nuda senecta premit;* [vv. 153b-154]), su hermana Gorge³⁰, su esposo Hércules y su hijo Hilo—, e incluso para su patria y la última luz del día que verán sus ojos (*iamque uale, seniorque pater germanaque Gorge / et patriae frater adempte tuae, / et tu lux oculis hodierna nouissima nostris, / uirque (sed o possis!) et puer Hyllé, uale.* [vv. 165-168]). No obstante, antes del último adiós a los seres queridos es su voluntad que se sepa que lo del veneno con el que ella impregnó la túnica que causó la muerte a su esposo no fue una trampa suya, sino del centauro Neso que la engañó (*deprecor hoc unum per iura sacerrima lecti, / ne uidear fatis insidiata tuis. / Nessus, ut est auidum percussus harundine pectus, / 'hic,' dixit, 'uires sanguis amoris habet.' / inlita Nesseo misi tibi texta ueneno.* [vv. 159-163]).

En definitiva, la Deyanira que Ovidio nos pinta es una mujer víctima de los celos, pero preocupada por la suerte de Hércules, que actúa no guiada por la razón y la voluntad, sino por el impulso de su corazón. No está de acuerdo en absoluto con los escauceos amorosos del esposo y no le agradan nada, al contrario, le producen un enorme enfado hasta tal punto que no le importa ponerlo en ridículo y hacer mofa de él, recurriendo para ello a contar las intimidades entre él y Ónfale, a la que el héroe conoció y con la que convivió, cuando ya estaba casado con Deyanira.

IV. DEYANIRA EN SÉNECA

En el *Hercules Oetaeus*³¹ Deyanira acapara menos de una cuarta parte de la obra —unos 450 versos de un total de unos dos mil—. Su aparición en escena la

³⁰ Además de este pasaje, Gorge aparece como hermana de Deyanira e hija de Altea en el ya mencionado texto de Apolodoro, *Bibliotheca* 1.64 (cf. n. 2) y en Higino, *fab.* 174,7 *ita dum fratrum poenas (Althaea) uult exsequi, filium interfecit. at sorores eius praeter Gorgen et Deianiram flendo deorum uoluntate in aues sunt transfiguratae, quae meleagrides uocantur...*

³¹ El Eta fue el lugar que Hércules escogió para que lo quemaran. Se trata de una montaña que está entre Tesalia y la Offside.



hace en el acto segundo (v. 256) de la mano de la nodriza. Séneca nos presenta una esposa muy preocupada y angustiada, pero no por la larga ausencia del esposo, como hemos visto que lo había hecho Sófocles, sino por la presencia en su casa de Yole, la concubina, y por la pérdida del cariño de su marido. Está tan enfadada que invoca a Juno para que envíe contra Hércules una fiera, si es posible mayor que la Hidra, o cualquier otro ser horripilante, y, si no hubiere fieras, que la transforme a ella misma en algo, pues con su mente es capaz de llegar a ser cualquier mal (*uel si ferae negantur, hanc animam, precor, / conuerte in aliquod: quodlibet possum malum / hac mente fieri*. [vv. 263-265])³². Hasta tal punto llega su irritación que, consciente de su estado de enajenación mental, le pide a Juno que se aproveche de su locura para acabar con el Alcida (*ego sum nouerca. perdere Alciden potes: / perfer manus quocumque; quid cessas, dea? / utere furente! quod iubet fieri nefas?* [vv. 271-273]).

A la vista de estas declaraciones no cabe duda de que la Deyanira de Séneca quiere la muerte de Hércules, cosa que no aparece ni siquiera insinuada en las *Traquinias* de Sófocles. Pero es que, además, en la obra de Séneca se encuentran otras expresiones que lo confirman, como las siguientes: «No me iré sin vengarme» (*non ibo inulta*: [v. 282]); «el día que vaya a ser el último de nuestro matrimonio, éste será el último de tu vida» (*qui dies thalami ultimus / nostri est futurus, hic erit uitae tuae*. [vv. 305-306]). Más adelante insiste en lo mismo, cuando incitándose a sí misma dice: «¿Por qué te desaceleras, indolente locura? En el crimen hay que tomar la delantera: actúa, mientras tus manos estén hirviendo» (*quid stupes, segnis furor? / scelus occupandum est: perage, dum feruet manus* [vv. 434-435]). Idea en la que insiste en el siguiente diálogo que mantiene con la nodriza: N. «¿Vas a matar a tu marido?» D. «Más bien al de mi rival» N. «¿Pero, al hijo de Júpiter?» D. «Mas también de Alcmena» N. «¿Con hierro?» D. «Con hierro» N. «¿Si no puedes?» D. «Lo mataré a fuerza de astucia» (*{N.} perimes maritum? {D.} paelicis certe meae / {N.} at Ioue creatum {D.} nempe et Alcmena satum / {N.} ferrone? {De.} ferro {N.} si nequis? {D.} perimam dolo* [vv. 436-438]). Es decir, está dispuesta a acabar con la vida de Hércules por los medios que sea, incluso con engaño. Deyanira da a entender que en el mundo no hay sitio para los dos, para Hércules y para ella, por lo tanto uno de los dos sobra: «que perezca él o que me mate a mí», dice en una ocasión (*aut pereat aut me perimat*, [v. 340]). Y ante las consideraciones de la nodriza sobre lo terrible de la acción y las consecuencias que se derivarían de acabar con Hércules, Deyanira le responde diciendo «Que se comete el mayor crimen también yo misma lo confieso, pero mi dolor manda que se cometa» (*Maximum fieri scelus / et ipsa fateor, sed dolor fieri iubet* [vv. 330-331]).

Deyanira entra en escena con mucha furia, dispuesta a acabar sólo con la vida de Hércules. En los crímenes pasionales la esposa ofendida suele acabar con los dos amantes, o, en cualquier caso, con la concubina, sin embargo en esta tragedia de Séneca Deyanira no va en contra de la rival, no quiere la muerte de Yole —a pesar de que tampoco siente compasión por ella, como le sucedía a la Deyanira

³² Para los textos del *Hercules Oetaeus* utilizo CHAUMARTIN (1999).



de Sófocles—, sino la de su esposo, sin caer en la cuenta, al menos al principio, de que si acaba con él, también acabará con su amor. Pero poco a poco va cediendo ante los razonamientos de la nodriza, y se da cuenta de que a ella lo que de verdad le importa es que Hércules continúe con vida, porque lo sigue amando profundamente (*non fugit, altrix, remanet et penitus sedet/ fixus medullis* [v. 450]), y por eso llega al convencimiento de que es preferible utilizar maleficios, mas no los que le ofrece la nodriza, que le dice que es experta en estos temas, sino el que ella guarda celosamente, es decir, el que ideó el centauro Neso. El hechizo debe ir combinado con las súplicas a Cupido —se lo dice la nodriza—, y en las preces que eleva al dios niño es donde Deyanira comunica al espectador lo que a ella en realidad le interesa: le pide a Cupido que dispare a Hércules una flecha especial —éstas son flechas que no producen la muerte— porque no es nada fácil herirlo (*e numero, precor;/ grauiore prome quod tuae nondum manus/ misere in aliquem; non leui telo est opus,/ ut amare possit Hercules* [vv. 545-548]), para que aprenda a amar a su esposa (*immitte amorem, uincat exempla omnia:/ amare discat coniugem* [vv. 554-555]) y se olvide de Yole (*si quas decor/ Ioles inussit pectori Herculeo faces,/ extingue totas, perbibat formam mei* [vv 555-557]).

La Deyanira de Séneca cuenta con la complicidad de la nodriza no para preparar el filtro amoroso, que ya estaba preparado, sino para ponerlo en práctica, pues la heroína rechaza el ofrecimiento que le hace la nodriza de sus conocimientos de hechicería, pero no porque le repugne este tipo de prácticas —como había hecho la de Sófocles—, sino porque ella piensa que en la tierra no hay ningún hechizo que pueda hacer que Hércules sucumba (*quas pontus herbas generat aut quas Thessala/ sub rupe pindus alit: ubi inueniam malum/ cui cedat ille?* [vv. 465-467]) y, además, ella es poseedora del mejunje que le dio el centauro Neso.

La Deyanira de Séneca actúa con la misma resolución y vehemencia con que se expresa. Inmediatamente después de que entregó a Licas la túnica empapada en lo que ella piensa que es un unguento con virtudes capaces de hacer que su esposo se encariñe nuevamente con ella, tiene la corazonada de que ella misma ha sido víctima de un engaño (*ut missa palla est tabe Nessea inlital.../ nescioquid animus timuit et fraudem struit* [vv. 716-718]) pues ¿por qué motivo Neso le había prohibido que expusiera a los rayos del sol el unguento? Por eso toma la decisión de hacer con prontitud una comprobación (*libet experiri*. [v. 719]), mientras que la de Sófocles lo comprobó por un hecho fortuito, porque casualmente se quedó al sol el copo de lana con el que había impregnado la túnica. En cualquier caso en los dos autores se menciona expresamente que lo que dio la clave fueron unos vellones de lana empapados en la sangre de Neso que estuvieron expuestos a la luz del sol, pero del texto de Séneca parece deducirse que Deyanira hizo la comprobación en lana que ya estaba tejida y con ella se había fabricado un vestido, cuando dice «así se evapora toda la lana y pierde los flecos» (*sic languet omne uellus et perdit comas*. [v. 735])³³.

³³ Las dos ramas de la tradición textual representadas una por el *Codex Etruscus* del s. XI o XII y la otra por un grupo de *codices recentiores* traen diversas variantes para este pasaje (CARLSSON, 1947).

Otro rasgo de la vehemencia de la Deyanira de Séneca se refleja en lo obstinada que está en obligar a su hijo Hilo a que le dé muerte. En efecto, la Deyanira de Sófocles tiene un hijo que la hace culpable de la muerte de su padre y quizás en una situación de arrebato como estaba en aquel momento no le hubiera importado matarla, pues le dice que una de las tres cosas que le gustaría escoger respecto a ella es que ya no estuviera viva (ᾠμητέρα, ὡς ἂν ἐκ τριῶν σ' ἐν εἰλόμην, ἢ μηκέτ' εἶναι ζῶσαν, ἢ σεσωσμένην/ἄλλου κεκλήσθαι μητέρ', ἢ λώους φρένας/τῶν νῦν παρουσῶν τῶνδ' ἀμείψασθαί ποθεν. [vv. 734-737]), en cambio la de Séneca cuenta con un Hilo comprensivo —le dice «Frénate ya, madre, por favor; perdona a los hados; el error está libre de culpa» (*parce iam, mater, precor; / ignosce fati; error a culpa uacat.* [vv. 983-984])—, al que ella incita a cometer un parricidio, diciéndole que vengue la muerte de su padre matándola a ella (*si uera pietas, Hylle, quaerenda est tibi, / iam perime matrem: pauida quid tremuit manus?* [vv. 984-985]), pues este crimen será piedad filial (*quid ora flectis? hoc erit pietas scelus.* [v. 986]), que ella lo perdonará y las Euménides serán benévolas (*scelus remitto, dexteræ parcent tuae/ Eumenides ipsae.* [vv. 1001-1002]).

V. CONCLUSIÓN

Entre los tres poetas existen coincidencias y divergencias. Lógicamente Sófocles es el que marca la pauta en el personaje de Deyanira y tanto Ovidio como Séneca siguen las líneas generales del poeta griego, a saber, se trata de una mujer que considera que su marido, Hércules, ha dejado de quererla porque tiene una nueva amante, Yole. En los tres poetas la esposa trata de volver a «conquistar» a su esposo y para ello echa mano de un mejunje que le había dado el centauro Neso a fin de que lo utilizara si se presentaba una ocasión como la presente. En los tres casos el personaje aparece como víctima de un engaño, en los tres casos acaba involuntariamente con la vida del esposo y en los tres casos termina suicidándose desesperada.

Sin embargo, la Deyanira de Sófocles se nos presenta como una mujer sensata, compasiva, comprensiva —casi no se siente ofendida— y tan indulgente que es capaz de llegar con su perdón hasta donde haga falta; piensa que no se puede ir en contra del Amor, y que la afición de su esposo a las mujeres es un caso de νόσος. No se arrepiente de haberse casado con Hércules. Se preocupa por la suerte de su marido y en ningún momento quiere su destrucción, sino todo lo contrario, que permanezca vivo, para seguir disfrutando de su amor, pues continúa estando enamorada de él, pero es consciente de que se va haciendo vieja frente a su rival, que cada día está más joven. A veces se muestra vacilante sin saber cómo actuar, acepta los consejos e incluso los pide.

La Deyanira de Ovidio se muestra irónica desde el principio. Se esfuerza en dejar en ridículo al esposo poniendo al descubierto hasta dónde éste es capaz de llegar por las mujeres, incluso a travestirse. No es nada comprensiva con él: no tiene en cuenta si su esposo fue obligado por el Destino a actuar en algún momento de una determinada forma. Se muestra reprobadora de la actuación de su esposo ante el Amor: debería haberlo vencido como venció a otras tantas fieras. Se arre-





piente de su matrimonio con Hércules, pero no desea su muerte, es más, se preocupa por lo que le pueda suceder.

La Deyanira de Séneca se deja llevar por los impulsos, está airada y es poco reflexiva. No siente compasión y en ningún momento está dispuesta a perdonar. Está envidiosa por el cariño que siente Hércules por la concubina y se considera ofendida. Es una esposa vengativa y desea la muerte del marido, al menos al principio, y está decidida a poner los medios para acabar con él, aunque más tarde cae en la cuenta, gracias a la intervención de la nodriza, de que por su propio interés es mejor que el esposo continúe con vida. Es más lanzada a la hora de actuar y no siempre está dispuesta a aceptar un consejo. Esta visión de Séneca está más próxima a la que aparece en algún pasaje de Apolodoro, en que se nos presenta a una mujer acometedora y atrevida, que es capaz de conducir carros e incluso practica el arte de la guerra (αὐτῆ δ' ἠμιόχει καὶ τὰ κατὰ πόλεμον ἤσκει)³⁴. Pero en cualquier caso no hay por qué pensar que todas las diferencias que existen entre la Deyanira de Séneca y las de Sófocles y Ovidio deben ser buscadas en otros autores, sino que muy bien han podido haber sido creación propia suya, pues como ya señaló Gunnar Carlsson (1947: 75): «Dans le plus grand nombre des cas où nous sommes... en mesure de faire des comparaisons, nous remarquerons que Sénèque a essayé de créer quelque chose de nouveau, quelque chose que, par son contenu ou par sa forme, put surpasser le modèle». Y más recientemente el profesor argentino Alfredo J. Schroeder (1997), a propósito de la *Medea* de Séneca, abunda en la misma idea cuando dice que «el gran recreador que ha sido Séneca, ni se ha valido de migajas —a las que nunca fue afecto— ni ha contraído deudas ilegítimas ni en moneda griega ni en moneda romana, ni con Eurípides, ni con Ovidio». Lo mismo pensamos nosotros: no tenemos por qué estar dudando de la originalidad del autor hispano tanto cuando como poeta compone tragedias, como cuando prosista escribe sobre temas de filosofía.

³⁴ *Bibliotheca*, 1,64.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BORNECQUE, H/M. PRÉVOST (1989): *Ovide. Heroïdes*, texte établi par H. Bornecque, et traduit par M. Prévost, Paris, Les Belles Lettres (4.ª ed. revisada por D. Porte. La 1.ª ed. es de 1928).
- CARLSSON, G. (1947): «Le personnage de Déjanire chez Sénèque et chez Sophocle. Une comparaison à propos d'une divergence de texte dans Hercule sur l'Oeta», *Eranos* 45, 59-77.
- CHAUMARTIN, F. (1999): *Sénèque. Tragédies. Tome III [Pseudo-Sénèque]. Hercule sur l'Oeta. Octavie*, texte établi et traduit par..., Paris, Les Belles Lettres.
- CRISTÓBAL, V. (1994): *Ovidio: Heroïdas*, introducción, traducción y notas de..., Madrid, Alianza.
- DAIN, A./P. MAZON (1955): *Sophocle. Tome I. Les Trachiniennes. Antigone*, texte établi par A. Dain et traduit par P. Mazon, Paris, Les Belles Lettres.
- JACOBSON, H. (1974): *Ovid's Heroïdes*, Princeton.
- MOYA DEL BAÑO, F. (1984): *Ovidio. Heroïdas*, texto revisado y traducido por..., Madrid, CSIC.
- LUCAS DE DIOS, J. M. (1999): *Sófocles. Ájax, Las Traquinias, Antígona, Edipo rey*, introducción, traducción y notas de..., Madrid, Alianza Editorial.
- PÉREZ VEGA, A. (1994): *Ovidio. Cartas de las Heroínas. Ibis*, introducción, traducciones y notas de..., Madrid, Gredos.
- RUIZ DE ELVIRA, A. (1988^{2a}): *Mitología Clásica*, Madrid, Gredos.
- SCHROEDER, A. J. (1997): «Las fuentes literarias y no literarias de *Medea*, de Séneca», en *Séneca, dos mil años después. Actas del Congreso Internacional conmemorativo del Bimilenario de su nacimiento (Córdoba, 24 a 27 de Septiembre de 1996)*, Córdoba, Universidad, 513-528.
- VIARRE, S. (1977): «La rhétorique et l'imagination dans la IX^e Héroïde (Déjanire à Hercule)», *Commentationes Philologicae en honor del P. Julio Campos. Helmantica* 28, enero-diciembre, 549-560.

